

## NI PUDOR NI LIVIANDAD: HOMBRES BIEN VESTIDOS

El Leopold Museum en Viena montó a fines de 2012 una exhibición que causó revuelo: *Nackte Männer*, “Hombres desnudos”, dedicada a la figura masculina en el arte occidental de 1800 al presente. Las exposiciones previas se habían centrado siempre en el cuerpo femenino. El impacto que tuvo *Nackte Männer* en el público que la visitó, y en quienes recorrimos la galería de manera virtual, emana de una contraposición inteligente del varón representado en diferentes momentos y contextos para hacer visibles los cambios recientes en las nociones de belleza, las relaciones de género y la admisión del deseo en nuestra civilización.

La exhibición vienesa fue seguida en septiembre de 2013 por otra exposición con el mismo tema y el mismo periodo de enfoque en el Musée d’Orsay en París, bajo el título *Masculin/Masculin*. El éxito obtenido en Austria se acentuó en Francia, donde los curadores buscaron abordar al *homme nu* de modo “interpretativo, juguetón, sociológico y filosófico”. Parte de esa muestra ha viajado a México, donde ha servido para montar la exposición “El hombre al desnudo: dimensiones de la masculinidad”, recién inaugurada en el MUNAL. Las piezas europeas han sido combinadas con obras de arte mexicanas para dar pie a un juego de correspondencias, como lo ha hecho notar la crítica de arte Teresa del Conde en un ensayo publicado justo cuando preparamos este texto.

Un juego de correspondencias es lo que buscamos plasmar en esta selección de textiles para hombre procedentes de rincones disímiles del planeta. Partimos de un atuendo paradigmático, el vestuario de trabajo de un pescador **ikoots** del Istmo de Tehuantepec, para ilustrar cómo cada una de las prendas encuentra paralelos y transformaciones sorprendentes en diferentes latitudes. El **māxtlatl** mesoamericano se corresponde con los bragueros de Indochina y Nueva Guinea, mientras que el gabán y el paño de cabeza devienen en túnicas y tocados complejos en Sudamérica, África y el sur de Asia. Como reverso de la moneda, las camisas y pantalones de tela cortada y confeccionada introducidas por los europeos se adaptan al telar de cintura en México y en Guatemala, y adoptan entonces formas insospechadas.

No domina a esta exposición la carga erótica de algunas pinturas y fotografías exhibidas en Viena y en París, pero quizá alcance ella un toque de sensualidad si logra hacer visualizar la gracia corporal que requiere atarse bien un braguero o portar con elegancia un turbante. Queremos pensar que este estilo de presentación, sobrio pero sugerente, habría agradado a Carlos Monsiváis, autor de las “Escenas de pudor y liviandad”, obra fundamental para acercarse a la cultura visual y la construcción de la masculinidad en el México moderno. Sin que él se lo propusiera, su sensibilidad inspira exposiciones como ésta, quizá la mejor manera de recordarlo.

Alejandro de Ávila Blomberg  
Curador